

MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704  
Departamento de difusión: difusion.mt.@mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>

# MAYO

## MODELO DEL MES 2011

Los modelos más representativos de la Exposición

### Jubón encotillado ca. 1660

Por: Elvira González  
Sala: "Tiempos lejanos"

Domingos a las 12:30 horas  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y gratuita



*Jubón, ca. 1660*  
/MT095516/

### Procedencia y descripción de la pieza

En el Museo del Traje se conserva un jubón encotillado (MT095516) confeccionado hacia 1660, en gros de Nápoles de seda de color marfil, con amplio escote y sin mangas, muy ceñido al torso y corto hasta la cintura que termina en la parte delantera en pico. Presenta una elaborada y exquisita guarnición decorativa de bordado erudito en realce con hilo metálico entorchado sobredorado que dibuja motivos vegetales y florales siguiendo una disposición simétrica a partir de un motivo central. La prenda, además, está forrada en tafetán de seda en color amarillo y cierra en la espalda por medio de dos estructuras rígidas que rematan los extremos de la pieza y también, a la altura de los hombros, por medio de cordones, no conservados, que pasan con dos ojetes u ojales en cada lado.

Estructuralmente, este cuerpo que vestía el busto femenino presenta la singularidad de

estar fuertemente armado en su interior con 14 pares de ballenas; es decir, láminas flexibles hechas de barbas de estos cetáceos, situadas en cada una de las extremidades de los costadillos y que se prolongan hacia abajo, saliendo hacia el exterior.

Esta espléndida pieza entró a formar parte de la colección del Museo del Traje. CIPE por compra del Estado Español, en el año 2004, a la entidad Kerry Taylor Auctions de Londres.

### Características técnicas y estilo

Durante el siglo XVII y más concretamente desde mediados de la centuria, coincidiendo con los reinados de Felipe IV y Carlos II, España va a perder la supremacía europea que ostentaba, en cuanto a moda se refiere. Desde entonces, Francia pasará a erigirse como el principal inspirador del vestido en las cortes europeas, incluida la española, aunque bien es cierto

*Jubón encotillado femenino, ca. 1660.  
Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT095516)*





que aquí esta asimilación sería muy paulatina, y mantendría durante mucho tiempo un estilo propio. Muy expresivo de dicho relevo de potencias será el año de 1660, en el que está fechado este jubón, el mismo en que Carlos II es coronado rey de Gran Bretaña y Luis XIV contrae matrimonio con María Teresa, hija de Felipe IV.

Enmarcado en dicho contexto, el jubón que nos ocupa responde a una tipología que estuvo en uso a mediados del siglo XVII en toda Europa y que, en España, fue conocida con el nombre de “jubon encotillado”. Llamado así, precisamente, por la unión que se daba en una sola pieza de dos prendas hasta entonces independientes: por un lado el “jubón” –cuerpo que en el guardarropa femenino aparece como prenda exterior que se vestía sobre la camisa- y por otro, la “cotilla”, prenda interior sobre la que se colocaba y adaptaba el jubón, caracterizada por ser un cuerpo sin mangas y fuertemente emballenado, que determinaba así el constreñimiento, la forzada rigidez y tiesura tan característicos del torso femenino a lo largo de la Edad Moderna<sup>1</sup>.

La moda imperante en esta época se caracterizó por ocultar o disimular las formas naturales del cuerpo femenino, para lo que se valió de distintas prendas interiores extraordinariamente ajustadas que determinaron la estructura de las exteriores. Así, el torso quedó apretado y alisado, primero con el “cartón de pecho” –peto triangular que quedaba oculto<sup>2</sup>- y luego con el “justillo”<sup>3</sup> así como la ya mencionada, cotilla. De las caderas hacia abajo, la silueta quedó modelada igualmente por una serie de armazones para ahuecar las faldas que se disponían sobre las enaguas, tales como el “verdugado español” estructura rígida hecha de varillas cosidas con cintas que conferían a la falda o basquiña una forma acampanada. Fue adoptado en las cortes francesa e inglesa, donde se elaboraron otras modalidades<sup>4</sup>. Desde los años 30 del siglo XVII, hace su aparición el “guardainfante”<sup>5</sup>, de origen francés y que en España se

transformó en un complicado entramado de aros de madera, que originaban un aumento considerable de las dimensiones de las faldas, ensanchadas por los lados, y que daba a la figura femenina un aspecto apaisado. Junto a él, otros muchos más ligeros, de moda a partir del último tercio del siglo, como fueron el “tontillo” y las *criades* o *chillonas*.

Con todo este dispositivo de ropas tan armadas, curiosamente lo que se propició fue el abultamiento de las caderas, pero no de la cintura de la dama, cuya esbeltez quedó plenamente resaltada, subrayando la compostura de la persona y por consiguiente, muy acorde con el ideario de la belleza imperante entonces, como se advierte en *El golfo de las sirenas* de Calderón de la Barca [1657], de donde son las palabras del gracioso Alfeo:

“Como soy de talle airoso  
emballenado me veo  
ya en mi no busques Al-feo  
sino busques al hermoso”<sup>6</sup>.

Por encima de la camisa interior y encima de la cotilla, la mujer vestía el jubón o, sin cotilla porque la llevaba incorporada, el “jubón encotillado”. El jubón, como prenda de cuerpo –y por tanto exterior- que vestía el busto, no sólo femenino sino también masculino, tiene un origen morisco medieval, aunque no fue hasta finales del siglo XV cuando se adoptó para uso cortesano, primero en España, de donde pasó a las cortes europeas que lo fueron confeccionando en todas sus variantes, según la moda, hasta principios del siglo XVIII<sup>7</sup>.

Uno de los elementos distintivos del jubón femenino en relación al masculino, es que además de emplearse como prenda exterior (los hombres lo llevaban debajo de la ropilla) se prolongaba en pico en el talle, por lo que contribuía a estilizar aún más la cintura. Este efecto se puede apreciar en algunos jubones femeninos

Jubón femenino, 1580-1620.  
(MT001037)

Jubón encotillado femenino, 1660.  
(MT095516)

Jubón escotado femenino, 1670-95.  
(MT001019)



de la colección del Museo del Traje: el jubón con cuello de tirilla y sin mangas, fechado en 1580-1620 (MT001037) y mucho más evidentemente en el jubón español escotado con mangas, con número de inventario MT001019, en uso entre 1670-1795, que por sus fechas más tardías alcanza el mayor grado de estilización de la silueta y se prolonga con holgura sobre el abdomen formando un pronunciado pico<sup>8</sup>.

Dicha prolongación también se advierte, aunque de una forma más contenida, en el jubón encotillado. Pero, sin duda, lo más singu-

lar en este caso es que hoy en día quedan a la vista, a lo largo de todo el perímetro del borde inferior de los extremos de los costadillos del delantero y de la parte posterior las numerosas ballenas que forraban su interior. Evidentemente, en la época estarían ocultas, puesto que muchos de los jubones femeninos estaban recorridos en su borde inferior por haldetas o faldillas que caían sobre la basquiña, confeccionadas con la misma tela del jubón; o incluso, existieron jubones con grandes faldones en onda por delante, muy en boga desde 1640, como se



Jubón encotillado femenino, 1660.  
(MT095516).

La infanta Margarita de Austria, Velázquez, 1660.  
Museo del Prado, Madrid.



puede apreciar en el retrato de Velázquez de la *Infanta Margarita de Austria* del Museo del Prado, 1660. Sin embargo, es posible apuntar que el jubón encotillado no llevase cosido una faldilla con la misma tela bordada que engalana el cuerpo, sino que tal vez, estuviera decorada por un rica puntilla.

Otra de las especificidades del jubón, tal y como se refleja en las piezas conservadas y especialmente en los retratos y grabados de esta época, es el protagonismo que adquirió el escote, que dejaba al descubierto la garganta, los hombros e incluso parte del pecho y de la espalda de las mujeres<sup>9</sup>. Con la desaparición de los cuellos de lechuguilla, a mediados de los años treinta, se pusieron de moda los “jubones degollados”, llamado así por la impresión visual que producían al estar escotados hacia los hombros y llevar mangas anchas “degolladas” –abiertas horizontalmente a tramos– con faldillas de gran vuelo, como se aprecia en el mencionado retrato de Velázquez. Después, por impulso de la moda francesa, el jubón denominado específicamente “escotado” gozó de mucho predicamento en Europa. En lo que

atañe a España, se atribuye la introducción de la moda del escotado, a Marie de Rohan-Montbazón, Duquesa de Chevreuse, aunque aparentemente contrastaba con el recato, la moral y las leyes; como la prohibición expresa de Felipe IV en 1639 de emplear vestidos indecentes: “guardainfantes, enaguas y escotes, excepto de las que ganan con sus cuerpos”, todo apunta a que no debieron de gozar de un gran seguimiento ya que tuvieron que ser refrendados posteriormente en sendas pragmáticas, en 1649 y 1657.

A pesar de todo lo expresado, los extravagantes escotes quedaban ciertamente velados por la profusión de exquisitos encajes y cintas de seda, que a modo de suntuosos bordes adornaban no sólo los escotes sino también los brazos de las mujeres, como seguidamente veremos. Estos cuellos de encaje adoptaban la misma forma del escote del jubón y recibieron distintos nombres según los reinos: “valonas cariñanas”, “pecheras” o “berthas”. En suma, todos ellos confirieron además una gran riqueza a los trajes femeninos de la época, de la que eran aderezos o complementos absolutamen-

Anónimo, Margarita Teresa de Orleans, 1660.  
Galería de los Uffizi. N° 2782.





te imprescindibles, y sin los cuales no se puede entender la imagen completa de lo que entraña la indumentaria femenina barroca. Así queda evidenciado en el retrato anónimo de de *Margarita Luisa de Orleans*, de la Galería de los Uffizi de Florencia (Nº de inventario 2782), fechado en 1660 y donde aparece vestida con un jubón de características prácticamente idénticas al encotillado del Museo del Traje; pero, a diferencia de éste, en la pintura aparece guarnecido en el borde superior (cuello) con un exquisito encaje de aguja veneciano<sup>10</sup>, pieza que hoy falta en el jubón encotillado, y que estaría fijado con pespunte.

Las mujeres, en los años que nos ocupa, y más aún si eran damas principales o de alto rango, como debía de ser la propietaria del jubón, sólo descubrían los brazos hasta el codo. Por ello, aunque en esta prenda estén ausentes las mangas, el antebrazo quedaría cubierto porque las camisas interiores sobresalían con sus mangas holgadas hasta el codo y rematadas con vueltas de encaje.



### Modo de fabricación

En cuanto a la confección de este espléndido jubón femenino, conviene incidir en que, en general, los jubones eran de las prendas de hechura más difíciles y costosas. En cuanto a sus hacedores, aunque desde tiempos medievales, existían gremios especializados, los juboneros o jubeteros, se tiene constancia de que también los sastres fueron los encargados de confeccionarlos y aportaron los patrones -tal y como evidencian los distintos libros de sastrería<sup>11</sup>- y cortaron y luego cosieron las distintas piezas del jubón, con costura de repulgo. En este caso fueron nueve las piezas de seda con ligamento en gros de Nápoles las que fueron cortadas. Además, para proceder a la guarnición o decoración de la prenda, se requerían también los servicios de un maestro bordador. En esta pieza aún quedan bajo los bordados el dibujo preparatorio impreso directamente sobre el tejido, realizado en tinta oscura. El jubón encotillado presenta en este sentido una decoración extraordinariamente rica en bordados de realce, realizados con hilo metálico sobredorado entorchado, y muy a la manera barroca del *horror vacui*, con un abigarrado despliegue de motivos vegetales y florales que siguen una disposición simétrica a partir de un motivo central, tanto en la parte delantera como en los costadillos.

En conclusión, nos encontramos ante un interesantísimo y espléndido jubón femenino que tanto por la riqueza del bordado como por la complejidad en su confección y su singularidad tipológica –esa simbiosis entre jubón y cotilla- nos indica que sin ninguna duda sólo pudo estar al alcance de una dama que gozase de una situación social encumbrada.

Detalle del delantero del jubón encotillado femenino, 1660. (MT095516)

### NOTAS

<sup>1</sup> DESCALZO LORENZO, Amalia: “Apuntes de moda desde la Prehistoria hasta época moderna”, *Indumenta*, 2007, nº 0, Pág.86

<sup>2</sup> BERNIS, Carmen: *El traje y los tipos sociales en El Quijote*. Madrid, 2001. Ed. El Viso, Pág. 214.

<sup>3</sup> Sobre las diferencias entre cotilla y justillo ver PUERTA ESCRIBANO, Ruth de la: “La moda civil en la España del siglo XVII: inmovilismo e influencias extranjeras”, *Ars Longa*, nº 17, 2008. Pág. 72.

<sup>4</sup> El verdugado tuvo su origen en Castilla en el siglo XV y fue adoptado en la corte francesa e inglesa, donde crearon sendas variantes más redondeadas por la parte superior: el “verdugado de tambor”, de un solo aro a la altura de las caderas y el “verdugado francés”, una almohadilla cilíndrica que a mediados del siglo XVII se ataba a la cintura, y estuvo vigente hasta los años 80.

<sup>5</sup> BERNIS, Carmen: “Velázquez y el Guardainfantés”, separata de V Jornadas de Arte CSIC, *Velázquez y el arte de su tiempo*. Madrid, 1991. Pág. 49-60.

<sup>6</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *El golfo de las Sirenas*. Kassel, Reichenberger, 1989.

<sup>7</sup> TEJEDA FERNÁNDEZ, Margarita: *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España. Siglos XVII y XVIII*. Málaga, 2006.

<sup>8</sup> Ambos fueron objeto de estudio por Amalia Descalzo Lorenzo en: “Jubón del siglo XVII”, *Modelo del mes del Museo del Traje*, octubre, 2004. “Jubón escotado”, *Modelo del mes del Museo del Traje*, enero, 2006.

<sup>9</sup> DELEITO Y PIÑUELA, José: *La mujer, la casa y la moda [en la España del Rey Poeta]*. Madrid, 1954. Pág. 161. SOUSA CONGOSTO, Francisco de: *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid, 2007. Ed. Istmo. Pág. 150.

<sup>10</sup> LEVEY, Santina M.: *Lace: a History*. Victoria and Albert Museum, Ed. Maney, 1983. Figura 186.

<sup>11</sup> PUERTA ESCRIBANO, Ruth de la: “Los tratados del arte del vestido en la España Moderna”, *Archivo Español de Arte*.

### BIBLIOGRAFÍA

BERNIS, Carmen: “Velázquez y el guardainfantes”, separata de V Jornadas de Arte CSIC, *Velázquez y el arte de su tiempo*. Madrid, 1991. Pág. 49-60.

BERNIS, Carmen: *El traje y los tipos sociales en El Quijote*. Ed. El Viso. Madrid, 2001.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El golfo de las Sirenas*. Kassel, Reichenberger, 1989.

DELEITO Y PIÑUELA, José: *La mujer, la casa y la moda [en la España del Rey Poeta]*. Madrid, 1954.

DESCALZO LORENZO, Amalia: “Apuntes de moda desde la Prehistoria hasta época moderna”, *Indumenta*, 2007, nº 0, Pág.86

KRAATZ, Anne: *Lace: history and fashion*. Ed. Thames and Hudson, Londres, 1989.

LEVEY, Santina M.: *Lace: a History*. Victoria and albert Museum. Ed. Maney, Londres, 1983.

PUERTA ESCRIBANO, Ruth de la: “Los tratados del arte del vestido en la España Moderna”, *Archivo Español de Arte*, Madrid, 2001, nº 293. Pág. 45-65.

PUERTA ESCRIBANO, Ruth de la: “La moda civil en la España del siglo XVII: inmovilismo e influencias extranjeras”, *Ars Longa*, nº 17, 2008. Pág. 67-80.

SOUSA CONGOSTO, Francisco de: *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Ed. Istmo, Madrid, 2007.

TEJEDA FERNÁNDEZ, Margarita: *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España. Siglos XVII y XVIII*. Málaga, 2009.

**Programación Modelo del mes:** María Navajas

**Corrección de estilo:** Ana Guerrero

**Maquetación:** M<sup>a</sup> José Pacheco

**Elvira González Asenjo** es conservadora de Indumentaria Histórica del Museo del Traje. Doctora en Historia del Arte. Su tesis doctoral, *Don Juan José de Austria y las artes* en 2003, fue galardonada con el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid.

## MODELO DEL MES. CICLO 2011

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Antonio del Castillo. Vestido de fiesta, ca. 1950

Concha Herranz

FEBRERO: Mujeres de Montehermoso, fotografía de Ortíz Echagüe

Lorena Delgado

MARZO: *Joaldunak*, Navarra

Ana Guerrero y Américo Frutos

ABRIL: Vestido, ca. 1910

Rodrigo de la Fuente

MAYO: Jubón, ca. 1660

Elvira González

JUNIO: Hubert de Givenchy. Vestido, ca. 1950

Marina Martínez

SEPTIEMBRE: Cartel, años 20

Teresa García

OCTUBRE: Violoncello, 1709

Elena Vázquez

NOVIEMBRE: Chatelaine, s. XVIII

M<sup>a</sup> Antonia Herradón

DICIEMBRE: Pertegaz. Traje sastre, ca. 1998

Paloma Calzadilla